

santa isabel

mayo

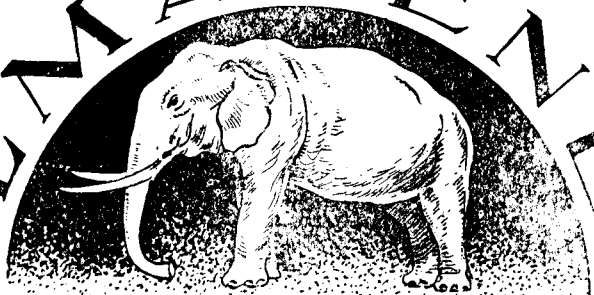
1966

la guinea española



Año LXIII

n.º 1603

ALMACENES

DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Últimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os.} 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES REUNIDOS, S. A.

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

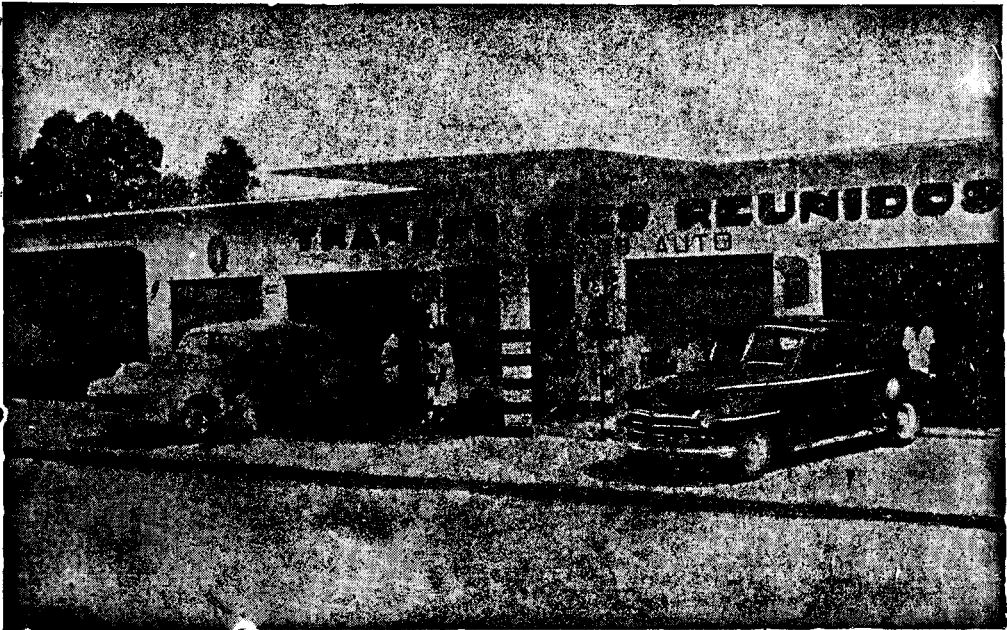
SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

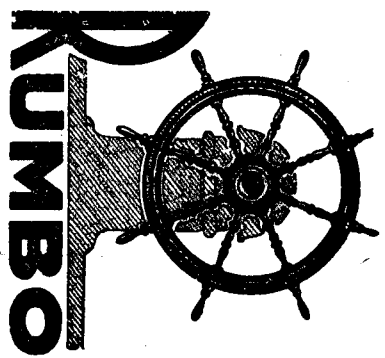
Los tabacos



ATLANTIS

Son...

¡¡ Magníficos !!



la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

FUNDADA EN 1903

Núm. 1603

Santa Isabel, Mayo de 1966

Depósito Legal-- F. P.. 10-- 1959.

Sumario

| | Pág. |
|---|------|
| Notas sobre arqueología de Rio Muni, <i>por R. Perramón, C. M. F.</i> ,..... | 98 |
| Un ave nueva en Fernando Poo, <i>por Aurelio Basilio, C. M. F.</i> | 100 |
| Leyendas bubis <i>por Tomás Martínez, C. M. F.</i> | 105 |
| Ehonaviale, <i>por José Menéndez</i> | 107 |
| Datos históricos sobre el origen de la Misión de la finca de Banapá, <i>por el Hno. Andrés Perarnau, C. M. F.</i> | 113 |
| Caja postal de ahorros..... | 121 |
| Noticario guineense..... | 123 |
| Por tierras de africanas..... | 125 |

PORTADA

El Teniente Coronel Cogollor, un hombre de Guinea. En el siguiente número un reportaje sobre sus actividades científicas

SUSCRIPCION

Al año: Ordinaria 75 pesetas
De bienhechores 100 pesetas
Número suelto 10 pesetas

Notas sobre arqueología de Río Muni

Por R Perramón, C. M. F.

La primera hacha del neolítico

La arqueología de Río Muni avanza lentamente pero con paso firme. Se suceden con frecuencia los hallazgos y aportaciones cada uno de los cuales añade nueva luz y nos orienta en nuestro afán de descubrir el rastro o señal del hombre prehistórico que habitó en estas latitudes.

Descubiertos por nosotros el año pasado los pulidores de hachas de piedra, interesaba saber cómo serían esos instrumentos líticos, su tipología ... etc.

Al no contar aun con buenos yacimientos con estratigrafía segura nos habíamos de contentar con algunos instrumentos encontrados al hacer someras cotas cuyos restos afloran al exterior en distintos lugares de la costa. Son principalmente sencillos sílex con algún retoque pero siempre tallados. No conocíamos ningún instrumento con pulimentación. Se ha encontrado también algún instrumental de tradición sangoense que corresponde en Europa al Paleolítico superior. Por fin podemos hoy ya decir que conocemos las hachas de piedra del Neolítico de Río Muni.

EL HALLAZGO. Se debe el Hallazgo a D. Narciso Lueza Solanilla,

de la firma Escuder y Galiana (E. S. G. A.) el cual la encontró al excavar la cimentación de un puente en el río Nta, de la demarcación Nzor.

Estaba a dos metros de profundidad sobre un lecho cuarzoso. Pensamos que se trata de un hacha de las llamadas «de mano» monofaz, trabajaba sobre lasca. El retoque se nota preferentemente en una de las caras y por eso la llamamos monofaz. En la otra cara se nota también algún retoque pero es insignificante. Está pulimentada en su punta en sus dos caras, pero dicha punta está bastante deteriorada teniendo en ella algunas muescas. En la empuñadura se aprecia también algo de pulimentación. Su material es una piedra pizarrosa bastante dura y de color gris. Mide 170 x 55 mm. Mientras no se prueba lo contrario, es la primera de su clase que aparece en Río Muni.

Esteroide de piedra.

Se trata de una bola de piedra bastante grande pues pesa más de un kilogramo. Es de forma completamente esférica y de superficie finísima.

Fue encontrada por el ex-procurador en Cortes D. Felipe Esono cerca de una cascada de un río de la



Primer hacha prehistórica hallada en Rio Muni a dos metros de profundidad

edmarcación de Evinayog. La tiene en su casa y la exhibe sobre una botella puesta en pie manteniéndose en perfecto equilibrio. Cuando la vimos la vez primera dudamos que pudiera ser obra humana, pero ahora estamos convencidos de que es un utensilio fabricado y utilizado por el hombre primitivo.

Cultura llamada de los pozos.

En Fernando Poo encontramos frecuentemente unos pozos de forma

oval puestos en fila que servían para depositar los deshechos del poblado. En el gran perímetro ocupado por la ciudad de Bata hemos encontrado algo parecido, pero son menos profundos y no se encuentran alineados. En ellos hemos encontrado restos de una cerámica hasta ahora desconocida la cual está aún en estudio.

Más pulidores.

También en la playa de Bata se observan señales de surcos que revelan la existencia de pulidores de hachas. Están muy erosionados por acción del oleaje.

¿Signos cuneiformes?

Junto con estos pulidores aparecen unas incisiones que recuerdan los sícuneiformes de los egipcios. Es prematuro pretender explicar su significado ya que se trata de algo esporádico desconocido hasta el presente. Con todo podrían tener alguna relación con ciertos adornos de algunas vasijas de cerámica prehistórica encontrada en esta región. ¿Tendremos la suerte de encontrar en este país algún vestigio de escritura cuneiforme? sólo Dios sabe las sorpresas que tiene reservadas el futuro.

Bata. Abril 1966.

Un ave nueva en Fernando Poo

Por Aurelio Basilio, C. M. F.

La hemos visto disecada en casa de nuestro amigo Manolo Rodríguez, gran aficionado al mundo de los pájaros. Al preguntarle por ella, nos dijo la había cogido en un pantano cerca de Concepción, y que no estaba sola, sino en compañía de varios ejemplares más.

No se trata desde luego de una especie nueva para la ciencia. Fué ya descrita en 1789 y clasificada con el nombre de *Parra africana*. Pero de Fernando Poo no se había citado hasta ahora. Modernamente se le ha cambiado el nombre genérico por *Actophilornis*, reservando el género *Parra* para las especies americanas. Por lo tanto su nombre actual es el de ACTOPHILORNIS AFRICANUS. *Actophilornis* quiere decir: ave amante de las riberas (de las palabras griegas *acté* = ribera, *filos* = amante, y *ornis* = ave), porque los lugares en que más frecuentemente suele encontrarse son las riberas de los ríos, arroyos y lagunas. Vulgarmente se la llama *jacana* o *jasana*, nombre con que designan en América a unas aves, que guardan con ella estrecho parentesco. En Cuba les dan el nombre de *gallitos*. De la palabra *jacana* se ha formado el de *Jacánidas*, nombre con que se denomina a toda la

familia, aunque en libros algo antiguos también se las llama *Párridas*.

La familia *jacánidas* es poco numerosa. Comprende solo siete especies; pero, a pesar de su escaso número, ha llegado a ocupar todas las zonas tropicales del globo, siendo distintas las especies para los distintos continentes. En África se encuentran dos especies, la ya citada *Actophilornis africanus*, habita prácticamente toda África desde el sur del Sahara para abajo; y la *Microparra capensis*, que se halla limitada a la zona oriental africana, desde el Sudan hasta el Cabo. Aquí nos vamos a ocupar solamente de la primera, a la que podemos llamar *jacana común africana* o *jacana mayor africana*, para distinguirla de la otra la *jacana del Cabo*, que tiene una área más reducida y es notablemente más pequeña, por lo que se llama también *jacana menor*.

Lo primero que llama la atención en la *jacana* es la extraordinaria longitud de los dedos de los pies y de las uñas. Bastaría este carácter para no confundirla con cualquier otra ave. Esta amplitud de dedos y uñas permite a la *jacana* andar con toda naturalidad y hasta correr al trote por encima de las anchas hojas flotantes



Ejemplar de jacana hallado en Concepción y preparado por D. Manuel Rodríguez

de algunas plantas acuáticas, como nenúfares, lotos, citospermas y sobre todo los conocidos lirios de agua (*Crinum natans*), llamados por los pamues *ayang*, tan abundantes en las aguas remansadas del trópico africano. De ahí que los ingleses la hayan dado el nombre de *Lily-trotter*, trotador de los lirios. Nosotros, atendiendo a su talle esbelto, a su ropaje de bellos colores y a la elegancia con que se pasea por la flora de las aguas, llamaríamos más bien *dama de los*

lotos o de los lirios. La variedad y brillantez de los colores de sus plumas hacen hermoso juego con las magníficas flores entre las cuales andan; y ambos elementos, aves y flores prestan una vistosidad y atractivo encantadores a estas aguas del Trópico, que de ordinario dejan bastante que desear en diaphanidad y limpieza.

La jacana ofrece gran parecido con los calamones y pollas de agua por su talle, sus patas zancudas y su es-



La Jacana en su ambiente natural
(de Bannerman)

cutete frontal, lo mismo que por el ambiente en que anda y por sus costumbres. Mide unos 28 centímetros de longitud por 48 de envergadura. Los machos no se distinguen en nada en el color del plumaje de las hembras; pero en general son más pequeños que ellas. El ejemplar que hemos es-

tudiado en Fernando Poo, al parecer un macho, media de ala 142 milímetros, de cola 40, de pico 32 de tarso 68. En las hembras estas medidas alcanzan respectivamente a 180 45,58 y 68 mm. Lo más llamativo, como hemos dicho, en esta ave son los dedos y las uñas, finos y rectos pero enormemente largos. En nuestro ejemplar el dedo medio alcanzaba 85 mm. y su uña 25; el dedo posterior, que como correspondiente al pulgar, es el más corto, tenía 68 mm. pero su uña al contrario era la más larga de todas, 47 mm. En otros ejemplares el dedo medio llega a 47 mm. y la uña del pulgar a 50. Esta singular disposición de sus dedos, que por su longitud y delgadez pueden desplegarse en gran espacio, es lo que permite a la jacana sostenerse y moverse con agilidad sobre las hojas flotantes de los lirios de agua, hojas que no podrían soportar a otras aves del tamaño y peso que ésta.

El plumaje de la jacana ostenta una espléndida coloración. La parte superior de la cabeza y del cuello es de color negro con brillo azulado o verde; todo el resto por encima es de un rojo castaño, excepto el extremo de las rémiges primarias, que son negras. La garganta, mejillas y lados del cuello son de un blanco puro; por debajo de éste, en la región del papo y continuándose por la base del cuello tiene un collar de amarillo de oro subrayado con una línea negra; el resto de la pechuga, el vientre y la zona emplumada de la tibias son de un rojo canela. Los ojos son negros; el pico gris azulado, casi blanco en la punta; el escudete córneo, continuación del pico sobre la frente, es de

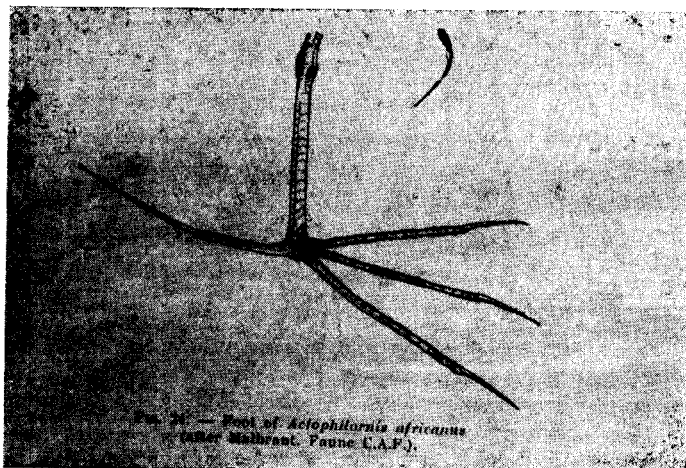
ordinario de un azul plumizo, pero en tiempo de cría se vuelve de un azul brillante; los pies son de un gris pizarra.

La vida de la jacana esta vinculada estrechamente a los medios acuáticos, principalmente aguas remensadas, ríos y arroyos de suave corriente, lagunas, pantanos, y aun presas y acequias, pobladas de plantas con hojas flotantes, que constituyen su mansión favorita. También se desenvuelve con facilidad en las orillas fangosas de ríos y pantanos; pero sus dedos largos son un serio obstáculo para andar por orillas pedregosas y más aun por herbazales densos o vegetación enmarañada. De ahí que sea muy rara dentro de la gran selva tropical; prefiere las zonas abiertas. Se la encuentra solitaria, en parejas o en grupos pequeños; a veces en bandos numerosos; como en la zona de inundación del río Niger donde es frecuente ver agrupaciones integradas por millares de individuos.

Su voz es algo imitativa del nombre vulgar; se parece algo a una carcajada. La suele emitir cuando se posa en las hojas acuáticas como sensación de placer de encontrar un buen asiento, cuando levanta el vuelo, y más violentamente cuando es sorprendida de cerca por un ser extraño al que cree peligroso.

Su régimen alimenticio es mixto de sustancias vegetales y animales, unas y otras tomadas del medio acuático: semillas de plantas acuáticas, larvas, insectos y caracoles acuáticos. Manolo Rodríguez pudo observar en el pantano de Concepción cómo capturaban pequeñas anguilas; pero no lo hacían con el pico como otras aves zancudas, sino con los dedos del pie y de éstos se las llevaban al pico a estilo como hacen los loros con su comida.

Construyen sus nidos con detritus de tallos y hojas acuáticas, unas veces en forma de pequeñas balsas sobre el mismo agua, otras sobre las



Detalle de la pata
de Jacana

hojas flotantes o en las orillas. A veces ponen los huevos directamente sobre el suelo entre algunas hierbas o sobre las hojas flotantes que tienen algo de concavidad. La puesta se compone de tres a seis huevos, generalmente cuatro, que tienen forma de pera con la cáscara muy lustrosa, de color fundamental amarillento o crema, intensamente salpicado de puntos, líneas y trazos negros o pardo—purpúreos. Varían bastante de tamaño, según los lugares; como término medio suelen medir 33 mm. de largo por 23 de ancho. Los polluelos son nidifugos como los de las gallinas o perdices; apenas salidos del cascarón, abandonan el nido y marchan tras su madre.

Las jacanas han sido con frecuencia sujetos de creencias supersticiosas. A ellas han dado pie la extrañeza de antiguos viajeros al verlas andar tan tranquilas sobre las hojas acuáticas o, al parecer, sobre la misma superficie del agua. El mismo antiguo nombre familiar de párridas entraña una significación algo siniestra. La aparición del ave en algunos sitios se considera como un mensaje de desgracias. Ni que decir tiene que todo esto es absurdo; y la verdad es que las jacanas son seres totalmente inofensivos, de aspecto agradable, que contribuyen a realizar con su presencia la exuberante y multicolor flora de las aguas tropicales.



Leyendas, fábulas y cuentos bubis

Por T. Martínez García

A Muacha Tomba

Había empezado la seca y en el poblado escaseaba el agua. Los riachuelos que lo circundaban secábanse en este tiempo y solamente quedaba de ellos el reguero de pedruscos que, en la hondonada zigzagüeante del cauce, se ordenaban hasta la desembocadura.

Cuando el agua faltó la gente fue a buscarla en la fuente que, lejana, se escondía en el bosque. A todas horas del día se veían personas recorrer pacientemente el camino del agua.

A Muacha Tomba tenía dos hijas que le ayudaban en los rudimentarios quehaceres de la casa.

Aquella mañana se le acabó el agua de la cocina. Cuando a eso del mediodía salió de la choza vio dos mujeres que enfilaban el sendero de la fuente y tras ellas mandó presurosa a sus dos hijas con sendas calabazas para que se las trajeran llenas de agua.

Era la primera vez que las dos hermanas hacían el camino de la

fuentes por eso en ningún momento les extrañó el derrotero que llevaban. Durante muchas horas anduvieron detrás de aquellas desconocidas las cuales ni por un momento se volvieron para mirarlas. Una cosa rara notaron las dos hermanas y fue que conforme se internaban en el bosque la lengua que hablaban aquellas dos mujeres se les hacía incomprendible.

Después de mucho andar se encontraron en medio de un espeso bosque y aquellas dos mujeres que no eran otra cosa que demonios disfrazados dejaron abandonadas y perdidas en aquel lugar a las dos pobres hermanas.

Aquella tarde fue para A Muacha Tomba muy larga. El bosque se hacía cada vez más oscuro conforme el sol resbalaba hacia el ocaso y las dos hijas no volvían ni nadie las había visto por el camino de la fuente.

A Muacha Tomba salió en su busca.

Metida en el bosque oyó una canción misteriosa que llegaba a ella como anuncio de muerte: Omuacha-

na muechó A Muacha Tomba e seque seeno, e sinda seeno... Esta mujer A Muacha Toma es tonta, más que tonta; ha matado a sus dos hijas dejándolas venir con nosotras sin saber que somos los demonios de la envidia. Nos ven pasar pero nunca nos ven regresar».

A Muacha Tomba escuchó esta lúgubre canción una y más veces y conforme se adentraba en la espesura con más claridad la percibía ya no abrigó esperanza alguna; las lágrimas se helaron en sus mejillas y

un ¡ay! lastimero, agudo, se le escapó de su pecho cuando en un claro del bosque encontró los cuerpos de sus dos hijas muertas de miedo y de hambre.

Desde entonces existe entre los bubis una tradición que aconseja no seguir a ningún desconocido que a eso del mediodía se dirige silencioso por los senderos de las fincas porque es el demonio de la envidia que busca arrastrar a alguien tras de sí para dejarle después perdido en el bosque.



Literatura bubis

EHONAVIALE

Por J. Menéndez

Hace muchas lunas de aquello. Muchas. Todavía los blancos no habían desembarcado en la isla. Por aquellos tiempos Batete era un poblado reducido, de pocos habitantes. Unas lluvias pertinaces, que habían durado todo el año, impidieron sazonar convenientemente los frutos de la tierra. La comida escaseaba. La subsistencia de los vecinos se apoyaba en el ahorro y en el albur.

Ehonaviale era un bubí sobresaliente. Por dos razones. En primer lugar porque pertenecía a una familia de jefes. En segundo término porque era el individuo más borracho de toda la región. No había día que no terminase inconsciente; debido a las grandes cantidades de «topé» que ingería.

Aquella mañana, como todos los días, Ehonaviale se puso en camino hacia Batete. Caminaba torpemente, sin elasticidad, protegiéndose de la lluvia con una gran hoja de plátano. Su atavío era exiguo: una tela arrollada en torno a la cintura que llegaba hasta los talones; el torso desnudo; los pies descalzos.

Bajo una ceiba descomunal estaba la choza de nipa más grande del poblado. En ella trabajaban los batetes dedidados a elaborar aguardiente de caña y el vino de la palmera.

El interior de la cabaña estaba os-

curo. Olores fuertes adensaban el empedernido ambiente. Ehonaviale se quedó un momento en el dintel de la entrada contemplando a los fabricantes de borracheras. Por fin se sentó sobre un tronco pequeño que estaba desocupado.

—¡Qué asco de lluvia!

Simplemente le miraron sin coger el cabo de conversación convencional que les había lanzado. ¡Bah! ¡Qué más daba!. De todas formás, como ocurriría siempre, terminarían suministrándole bebida gratuitamente. Para eso era jefe, hijo nieto de jefes.

Ehonaviale, gozaba en ridiculizar el ajetreo de aquellos hombres.

«Mañana a ver si empezáis a trabajar más pronto. No está bien que yo tenga que esperar a que tengáis todo listo.»

Ellos tenían un concepto claro de la sumisión. Por eso nada oponían a los abusos y caprichos de Ehonaviale.

—Hay que dar gusto al cuerpo—carcajeaba éste, mientras los escanciadores le servían sucesivamente varias escudillas con vino—

Ehonaviale parecía ignorar que aquella bebida espirituosa se obtenía por el esfuerzo y la industria de las gentes y que tenía un valor intrínseco, que podía ser ofrecida en trueque a cambio de otros objetos. Ingería el «topé» descuidadamente,

como si pusiese especial ahinco en que el líquido le rebose, pringante, por la cara, por las manos, por el pecho. En efecto, el pozo ávido de su boca sedienta y glotona se colmaba y varios afluentes rojizos se desbordaban por su cuerpo.

Los otros, expectantes, aguardaban, a que se encontrase satisfecho.

Por fin, tras desparramar una taza que le temblaba en la mano insegura dió por terminada la libación.

Varios eruptos gigantes, descomunales, agrandados exprofeso por su afán de desagradar, rubricaron la terminación de la sesión. Eruptos de satisfacción y barbarie que precedieron al entorpecimiento de su lengua estropajosa y que hicieron tartamudo su discurso.

-Ojalá el morimó estimule a vuestras mujeres para que hagan mala cabeza.

-Que...

Un tipo bastardo y golfo interrumpió sus palabras. Se rehizo y con ojos vidriosos y pasos tambaleantes prosiguió:

-Que vuestras mujeres sean estériles. Y así cuando seáis viejos no tendréis hijos fuertes que puedan sustentar vuestra vejez.

El servilismo pasivo de aquellos hombres era verdaderamente extraño. Los «vaema» no eran unos individuos vulgares; eran los más hábiles de entre todos los bubis en la fermentación de los licores. Eran seres distinguidos y, sin embargo extrañamente pacientes con respecto a Ehonaviale.

Era un fenómeno con precedentes. Aquel reyezuelo, despótico e inútil, se crecía en las humillaciones de sus proveedores como un emperador de la Roma decadente o como un envilencido señor feudal.

—Toma macaco. Así beberá tu piel ya que no eres capaz de beber por la boca como los hombres.

La calabaza repleta de topé se hizo añicos al golpear la cabeza de Loyé, que le acaba de entregar aquel presente. El líquido enervador mezcló su viscosidad al sudor del cuerpo a la mugre de los sucintos harapos del donante. Un acre olor a vomitona se expandió penetrantemente.

Ehonaviale se alejó dando tumbos y canturreando estropajosamente. Blandía sobre su cabeza un recipiente colmado de topé.

Los del poblado se le quedaron mirando. En dos ocasiones estuvo a punto de romperse la crisma. Tropezó, pero, dando brincos inverosímiles logró evitar una caída en picado.

—Dormirá en medio del bosque como una alimaña—sentenció Tocoye— Todos los días es igual.

En efecto. Casi parecía un rito. Era un final insoslayable de aquellas libaciones paganas, fuera de toda medida. Primero se le nublabla la vista. Los ojos vidriosos, casi inservibles. Y llegaba a un determinado obstáculo en el que sí tropezaba. Se caía, ya inconsciente, en la margen del camino. Allí comenzaba un sopor de horas.

El crepúsculo matutino le sorprendía rebozado en potopoto.



Hombres como éste son en la actualidad los únicos archivos donde se guarda lo mejor de la literatura bubi.

Las energías le fallaban en los primeros intentos para incorporarse.

Era una sensación penosa de impotencia. Una pequeña muerte. Se retorció como un gusano entre el barro. Se escurrió. «¡Malditos batetes!» ¡Ya les arreglaré yo las cuentas!. Ayudándose con algunas raíces de árboles conseguía, por fin incorporarse.

Dolorido, resintiéndose todo su organismo de la pasada resaca y lleno

de una indignación incontenible, regresaba hacia el poblado.

Su paso era otra vez vacilante. Con dificultad recogía pedruscos del suelo que arrojaba contra las chozas. «Tortugas, mamarrachos, ¿Querrán dormir eternamente? «En la fuente pública, unas mujeres llenaban sus calabazas. «Romperé los cuencos a pedradas. ¡Desgraciadas!»

Iba a empezar la torpe carrerilla.

!Pero no!. Entrente tenía el alambique, los frascos, los recipientes con el líquido ansiado, ¿Estaría ya fermentado?. !Y los imbéciles de la casa durmiendo todavía!. «Ahora verán lo que es bueno».

Vuelto de espaldas a la puerta comenzó a golpearla con toda la planta del pie. Al mismo tiempo gritaba a grandes voces, con la mirada soslayada.

—«Váselos», «tobala» hijos de mandril.

Los improperios salían entorpecidos por la embriaguez. Así se estuvo un buen rato «Lo que es éstos, con el susto que les he metido, no duermen en un buen rato». Sonreía malévolamente. Los vapores entonteceadores se iban esfumando.

—«Bach, que se escondan debajo de las camas. Volveré más tarde cuando tengan las bebidas a punto».

Recuperó su porte altenero y soberbio. Se alejó despacio de la casa de los «vaema».

Sería media mañana cuando llegó a casa de su hermana.

Olía apetitosamente. Moheña estaba guisando. En una sartén, repleta de aceite de palma, nadaban revueltos trozos de pescado en un mar de arroz.

Ehonaviale se acercó a la cocina. Enseguida vió, en un pequeño cuenco, una reducida porción de malanga fermentada.

—Dáme esa torta de «vijem». Huele muy bien.

Moheña se sobresaltó. No le esperaba. Por otra parte aquella extraña

sonrisa en el rostro de su hermano no era muy tranquilizadora. !Y venía tan sucio!.

Se atravió, no obstante, a denegar. —No puedo. Es la comida de mi marido.

—!Cómo?. ¿Vas a dar a tu marido lo que niegas a tu hermano?.

Moheña estaba dispuesta a mostrarse inflexible.

—Así deber ser.

Como para darse valor, prosiguió en un tono pretendidamente firme.

—Además tú eres un borrachero.

Ehonaviale no quería mostrarse despótico con su hermana. «A veces con las mujeres es preferible la persuasión».

—Moheña—su voz adquirió una extraña inflexión sensiblera—si yo me muero, ¿no lo lamentarás?.

Moheña siguió trajinando como si no le oyese.

Ehonaviale continuó perorando, mientras observaba con el rabillo del ojo el efecto que sus palabras producían en su interlocutora. No desesperaba. Empleando la astucia conseguiría hacer mella en el ánimo de su hermana,

—Me acechan peligros. Es probable que no nos volvamos a ver más. En estas condiciones, ¿no quieres socorrer a tu hermano hambriento?.

Moheña había decidido mostrarse fuerte. «Me parece que no me vas a engañar con tus trapacerías. Ya estoy escarmentada.»

—Sabes que este año las cosechas han sido malas y que escasean los alimentos. Si te doy la torta de malanga, ¿qué va a comer mi marido?.

Ehonaviale se rindió a la evidencia. Comprendió que, por aquella vez, no había nada que hacer. Y decidió marcharse. «Pero no te quedarás tranquila.» Tenía que dejarla preocupada. «¡Ya que no se saque nada, por lo menos habrá que dasatar su inquietud y sus futuros remordimientos.»
—Si yo muero, los malos espíritus invadirán tu cuerpo.

Moheña no daba muestras de haberse conmovido.

—Me voy a Batete. No me extrañaría que me matasen los «vaema». ¡Quien sabe! Conozco bien sus intenciones, pero no les tengo miedo.

Por la fina estera de hojas entrelazadas correteaba el hijo menor de Moheña. Ehonaviale se le quedó mirando fijamente. Parecía como si aquella contemplación le hubiese enternecido. Hasta se le veló la voz al proseguir su lastimero adiós.

—He querido saber si estabas animada de buena voluntad hacia tu hermano Ehonaviale. Te veo indiferente a mi angústia. Y me creo autorizado para exigirte una línea de conducta. Que si te enteras de que me han asesinado, no grites ni llores. Sería fingimiento.

Su hermana no acusó el impacto de la «larmoyante» perorata. Se la quedó mirando y especialmente a la espléndida melena que se descogaba por su espalda.

—Adiós Moheña. Quizá no nos volvamos a ver.

.....

El mucho sol hacía penoso el camino. Ehonaviale se sentía desfalle-

cer. No llegó a Batete hasta pasado el mediodía.

Al verle llegar los del poblado, se aprestaron a ofrecerle abundante «ma».

Se sentó en un cajón que uno de los vecinos había dejado libre en su honor. Lentamente, con delectación perezosa, fué consumiendo aquella deliciosa ofrenda. Se iba sintiendo con fuerzas. También parecía irse recomfortando su inpenitente livor. Por eso, su mal temple le salía a flote en cadena de injurias.

—Tú eres como el sitatunga. Mucho cuerno por fuera, mucha aparatosidad, pero, en el fondo, incapaz de sujetar a tu mujer.

Aquel sol sin nubes sacaba ardientes reflejos de un pequeño charco. La luz *refractada* le hería los ojos y esta contrariedad le irritaba sobremanera.

—¡Toma ésta! ¿No te recuerda nada? Ja, ja, ja, ja. Es como carnada de sitatunga.

La brutal risa parecía una catarata gutural. La frase había sido seguida de una descomunal patada en las posaderas de un pobre desgraciado.

Todo estaba preparado y aconteció en breves segundos. Como si el reciente ultraje hubiese sido la chispa caída en el barril de pólvora. Bastó con la señal del botuku, de antemano convenida. Veinte puños cayeron sobre el rostro, sobre el pecho, sobre el cuerpo de Ehonaviale. Cayo al suelo. Enfurecidos le aporrearón, le pisotearon. Y llegaron las armas blancas. Varios machetes le torturaron hasta que quedó convertido en un sanguinolento guñapo.

Cogieron el cuerpo y lo llevaron hasta un lugar espeso del bosque. Allí, en medio de la maleza, en un cañaveral, quedó descuidadamente enterrado.

De vuelta hacia Batete le dijeron al albino:

--Tú deberás notificar a Moheña la muerte de su hermano.

El albino se quedó un rato contemplándola desde la puerta de la choza. Moheña era una mujer excitante aun sin necesidad de tomar bitacola.

Estaba también esa forma de cubrirse que tenían las mujeres bubis. La moda de país las permitía ir casi vestidas. Llevaba desde la cintura un clote rojo, el mismo color reventón en los labios. Pecho decidido. Era mujer de encantos atrevidos realzados por la semidesnudez.

Moheña se quedó muy impresionada. El albino se asustó de su aspecto como ido, como si estuviese trastornada. Se quedó estática mirando hacia el bosque. En su magin bullían amenazas, temores y pensamientos atropellados. Parecía ausente.

De pronto se irguió. Algún extraño mecanismo interno puso en actividad tensa su cuerpo.

Salió vertiginosa hacia el bosque. Corría extrañamente, a borbotones, como si fuese un extertor de la carrera. Gritaba sin tregua. Rugía su desesperación a grandes voces.

—!Eioloo!. !Eiolooo!. !Eiolooo!.....

Solo se la oía ya. Dejó de vérsela desde el poblado. Se había identificado con el bosque, que la habitaba ya en cierta manera. A intervalos aún se escuchaban sus lamentos. Seguía rugiendo su dolor primitivo y asustadizo.

Moheña al cabo del tiempo empezó a sentir algo raro. El dolor iba como solidificándose en su garganta. Moheña se asustó. Su piel se iba endureciendo y tomando la rugosidad de un tronco vegetal. Se iban entorpeciendo los miembros. Lo sintió de pronto. Con perfecta claridad. Supo que ya no podría seguir adelante. Se notó formando cuerpo con la tierra, enraizada en el paisaje. Se quedó plantada en el suelo.

Al amanecer se organizaron las primeras expediciones de socorro. Los hombres se dividieron en tres grupos para recorrer el bosque por los únicos tres sendero existentes. Bajo las ceibas gigantescas, de belleza crespada, con los primeras luces del día, se adensaba la vida tropical de briosa sensualidad botánica.

Fué el albino el que se percató de la presencia de un extraño árbol. Sobre su apergamizada corteza había una tela deshilachada del airado color rojo del clothe de Moheña. En el tronco había protuberancias gemelas, como las del cuerpo de una mujer. Las dos poderosas ramas estaban dobladas por su mitad. Algo así como el plegamiento del codo en los brazos de una mujer.

José Menéndez.

Datos históricos sobre el origen de la Misión de la finca de Banapá. Finca modelo y madre de innumerables fincas de la isla y de países extranjeros

Por el Hermano Andrés Perarnau, c. m. f.

(NOTA: Continúa la relación de los trabajos realizados por la Misión para la colonización de Fernando Poo)

AÑO 1910 DESGRACIAS

Terminada la cosecha del café, al ver el Hermano De Diego que ya producía el cortado en 1907, insistió en que debía cortarse la otra mitad del cafetal que entonces había quedado en pie. Esto fue otro disparate tan grande como el anterior dando un terrible bajón la cosecha del café pues de 1.027 kilos bajó a 559. Y como tampoco después se cuidó ni guió, volvió a subir a gran altura sin forma ninguna la mayor parte de ellos.

El Hermano De Diego sufría mucho por causa de los braceros tan rebeldes que tenía. Eran grandes mocetones, altivos que varias veces le amenazaron con el machete y le dieron varios sustos según el mismo me dijo: «Ante estos tíos lo mejo es retirarse porque son capaces de cualquier cosa.»

Esto le disculpa mucho de la tala del cafetal porque no podía imponerse a los braceros y el café se perdía mucho por las dificultades de cogerlo estando tan alto. Y tal vez también esto mismo, el no poder desempeñar el cargo como quería y los sustos que

recibió fueron causa de su enfermedad y de su muerte.

A mediados de septiembre enfermó y al cabo de unos días, al ver que no mejoraba, le bajaron con la vagoneta a Santa Isabel. se vió que tenía algo resentido el corazón. No obstante después de unos días de fiebre, entró en franca mejoría, de modo que a fines de mes estaba ya bien. El día primero de octubre avisó por telefono al Hermano Meabe que le suplía en la finca diciendo: «No pague usted a los braceros que mañana subiré yo a pagarles.»

Al día siguiente al levantarnos a las cuatro de la madrugada oímos en Banapá el timbre del teléfono.

«Malo, nos dijimos, alguna mala noticia». Y así era. La voz que venía de Santa Isabel dijo así: «Encomienden a Dios el alma del Hermano De Diego que ha muerto ahora mismo.»

Un ataque de corazón le había quitado la vida.

Como el Hermano Meabe era maestro de los jóvenes carpinteros y no

podía atender a todo, dispusieron que subiera interinamente de Santa Isabel el Hermano Juan Galindo para cuidar de la finca, mientras de Annobón venía el Hermano Angel Esot que la había cuidado en los años 1904 al 1907. Dicho Hermano estaba ya aviejado y con pocas fuerzas para andar por la finca y con la famosa llaga incurable en una pierna hecha hacia ya varios años por un gato.

Como el hermano Esot sabía los trabajos que cuesta cuidar bien una finca expuso sus dificultades y que no se sentía con fuerzas para atenderla él solo debidamente. Los superiores reconocieron los motivos de esta exposición y nombraron para ayudarlo al Hermano Mariano Monter que estaba destinado en Cabo San Juan.

En este año hubo otro contratiempo y fue que murió la famosa borrica que durante seis años había estado acarreando arena desde la playa hasta el final de la finca. Cuando la pobre bestia faltó se pudo ver el gran servicio que hacía y los braceros que ahorrraba.

AÑO 1911. ATENTADOS

El 15 de enero llegó de Cabo San Juan el Hermano Mariano Monter. Era buen mozo, fuerte, nervioso, todo fuego y de una actividad pasmosa, hecho a todas las pruebas en la guerra de Cuba en 1895 y 1896. De haber dispuesto de buenos braceros y mejores circunstancias hubiera sido el gran finquero de Banapá. Pero los breceros eran los mismos que los que tenía el Hermano De Diego. Con el Hermano Monter se portaron todavía

peor como veremos. Además el Gobernador Angel Barrera que no simpatizaba con la Misión creaba ciertas dificultades y no había más remedio que aguantar la situación.

A pesar de las repugnancias de los braceros el hermano Monter en pocos meses repasó todos los claros y faltas de la finca abriendo numerosos hoyos para el trasplante en agosto que no se verificó por estar ya ausente dicho Hermano. Además sombreó los claros con plátanos distribuyendo y plantando nada menos que 17.000, que no es decir poco sabiendo lo que es el acarreo de estos troncos o pies de plátanos que son tan pesados y suponiendo el trabajo de abrir otros tantos hoyos para esas plantitas.

La actividad asombrosa del Hermano contrastaba con la apatía de los braceros a los cuales tenía que estar estimulado constantemente lo cual era causa de que se escaparan del trabajo. En una ocasión se escaparon cuarenta de golpe y esto al pobre hermano le consumía porque veía el poco rendimiento de los trabajadores, los jornales que se llevaban a pesar de todo y porque el despliegue de tantas energías en provecho de la finca no encontraban correspondencia en los trabajadores. Ellos eran unos mocetones tremendos y el Hermano los hacía trabajar como a unos hombres y ya que cobraban bien en oro y plata exigía que se lo ganaran en el trabajo. Y como les hacía trabajar era muy malo según ellos y procuraron deshacerse de él. Veamos como se arreglaron para prepararle un ingenioso atentado. Ellos estaban por aquellos días cortando árboles sobran



Antiguo Jefe guerrero bubi con su lanza de madera sus amuletos abundantes, su gorro autoritario, brazaletes de conchas y quizá intestinos de cabra terciados sobre el pecho.

tes y de sombra pernicioso para el cacao en la zona del río San José. Dejaron intencinadamente tres árboles a punto de caer Cuando el Hermano fuera a visitarlos darían unos hachazos a cada uno de aquellos árboles para que cayeran encima del hermano y le aplastaran.

A las nueve de la mañana, el Hermano, ignorante de todo, fue a visitarlos y como de costumbre los encontró parados. Les gritó para que trabajaran y al instante cayeron los árboles. El Hermano intentó escapar, pero no tuvo tiempo. Los árboles cayeron con gran estruendo y él quedó bajo las ramas. Allí permaneció unos minutos inmóvil sin que ninguno de aquellos malvados viniera a socorrerle. Había perdido el sentido porque una rama gruesa le cayó sobre la cabeza y gracias a que la tenía protegida con un robusto salacof la herida no fue mayor. Este percance no tuvo consecuencias para el Hermano que siguió trabajando como si nada hubiera pasado. Pero ya no podía trabajar tranquilo porque ya había experimentado la astucia y malignidad de aquella gente.

Poco tiempo después tuvo otro atentado. Un bracero preguntó al cocinero en qué lugar de la mesa se ponía el hermano para comer. El muy bobo se lo dijo. A los pocos días, a la hora de poner la sopa estaba el bracero al acecho, y cuando el cocinero, servía la sopa, se fue a la cocina a preparar los otros platos, aquel criminal entró en el comedor y puso veneno en el plato del Hermano Monter. El cocinero advirtió que aquel infame había entrado y

escapado apresuradamente. Dio cuenta de lo que había pasado y advirtió al Hermano que aquella sopa estaba envenenada. Como es de suponer nadie comió aquella sopa. Los superiores y el Hermano se contentaron con tener en adelante mucho cuidado con aquel bracero ya que no convenía dar cuenta de él a causa de la animosidad del Gobernador Barrera contra la Misión,

Pasó un mes sin que se notara nada anormal en la finca. pero un día por la noche, estando los misioneros rezando el rosario en la iglesia el Hermano cocinero, Hermano Fonseca, sintió un poco de malestar y salió a la galería a tomar un poco de aire. Estando allí oyó crujir la ventana de la cocina. Baja enseguida, enciende una luz y ve la ventana abierta, la olla destapada, y unos polvillos sobre la plancha junto a la olla. Era el veneno. Da un poco de sopa al gato y a los pocos instantes moría.

Por las mismas razones que antes tampoco se descubrió al malvado. Unos quince días más tarde estaban chapeando los braceros y de repente uno de ellos cae desplomado, herido por los rayos de un sol abrasador. Se lleva a casa, se emplean todos los remedios para tales casos, pero todo fue en vano. A las once de la noche entrega su alma a Dios. Quién era?. Era el autor de los atentados. Dios se encargó del castigo.

El Hermano Monter iba enflaqueciendo con tantos disgustos y contratiempos y enfermó de tal modo que tuvo que dejar la finca e ir a reponerse a la misión de San Carlos.

Le sucedió el Hermano Porta, quien ya conocía la finca porque había estado en ella en el año 1902.

El Hermano Porta se ganó a los braceros haciendo la vista gorda y dando «ancha Castilla» de modo que los trabajadores habían conseguido lo que pretendían que era trabajar lo menos posible. Tuvieron para esto buena oportunidad al quedarse solos después de haberse trasladado la Comunidad de Misioneros y el Colegio al nuevo edificio.

Este traslado se verificó el día 14 de agosto. El Hermanos Porta se quedó bien ancho en la casa vieja al frente de los braceros.

El traslado de morada se hizo con toda solemnidad. Se llevó el Santísimo en procesión. El Hermano Porta iba a los actos de Comunidad y después le bajaban la cena a la casa vieja. Los braceros estaban en grande, porque trabajaban poco. Aquel año, debido a los esfuerzos del Hermano Monter se recogieron 25.000 kilos y 600 kilos de café. Hubo cerdos que pesaron en limpio 162 kilos..

Otra desgracia que ocurrió fue la siguiente: La única mula que quedaba de todos los animales se cansó de vivir y murió cuando todavía tenía mucho que hacer en la vida ya que no se habían acabado las obras de construcción. La catedral estaba a medio hacer, la casa—colegio sin revocar y la nueva iglesia sin empezar

AÑO 1912. EL PRIMER COCHE DE FERNANDO POO

Comienza el año con la entrada triunfal en Banapá de una soberbia

mula que hubo que comprar para suplir a la que había muerto. Era muy necesaria la ayuda de alguno de estos animales por las dificultades que imponía el acarreo de la arena desde la playa. Por eso hubo necesidad de adquirir otra bestia que por cierto costó muy cara. Costó mil cuatrocientos duros entre la compra y los fletes.

Pero no tardó en sobrevenir otra calamidad notable. La mula nueva no pudo hacer más que un par de viajes porque se puso enferma y murió a los dos meses cuando ya no tenía otra cosa que piel y huesos. Al ver tantos gastos sin provecho se pensó en un camión. Pero este medio de transporte tenía también muchas dificultades porque como iba a ser el primero que viniera a Guinea se encontraría sin caminos apropiados. Pero la misión que tantas dificultades había vencido ya en Guinea, vencería también ésta. Las gestiones para adquirir un camión comenzaron enseguida.

Estando muy delicado de salud el Hermano Agapito Ortega, los superiores determinaron mandarle a España a reponerse encargándole que una vez repuesto se instruyera en el manejo de los autocamiones, porque cuando volviera a Santa Isabel tenía que traer un camión y dos lanchas.

Mientras llegaba el camión, los braceros no tuvieron más remedio que arrimar el hombro para acarrear el material de las obras que era el trabajo que ellos más odiaban.

Como se les obligaba a hacer este trabajo el Hermano Porta era ya muy



El gran gobernador Barreira.

Pero con los misioneros no se portó bien.

malo porque para ellos era bueno el que no les hacía trabajar demasiado. Entonces volvieron a comenzar los disturbios y las rebeliones que muy pronto hicieron la vida imposible al Hermano Porta el cual tuvo que dejar la finca y trasladarse a San Carlos. Le suplió el Hermano Vilamasana.

A principios de este año se podía fundar ya el seminario en los locales del colegio de Artes y Oficios.

De España comenzaron a llegar noticias placenteras del camión y de las lanchas. Pronto íbamos a tener un camión. El primero de Guinea. Sobre

todo quien lo esperaba con más ansia era el Hermano Vilamasana porque ya pesaban sobre él los años de edad y de país y le resultabamolestísimo el tener que moverse tanto para gobernar aquella república de trabajos y trabajadores. Esto era verdaderamente un gran sacrificio para él. Y más en aquel año en que se prometía una cosecha muy abundante y los braceros estaban en plan de rebeldía.

Pasó todo el año y el camión no llegaba y las obras tenían que seguir adelante con gran sacrificio para todos.

AÑO 1913. LLEGA EL PRIMER COCHE. Y EN SEGUIDA LLEGA SU FRACASO.

Por fin, en febrero, llegó el Hermano Ortega con dos lanchas y el suspirado camión. El pobre Hermano Vilamasana pudo ya respirar al ver cumplidos sus deseos por de pronto. Mas ignoraba lo que vendría después. Vinieron las lluvias y el camión sin caminos propios y afirmados no podría dar un paso. Se embarrancaba y atascaba en todas partes. Hubo que retirarlo y tuvieron los braceros que volver a realizar el antipático trabajo del acarreo.

Para remachar el clavo, el Gobernador Barrera mandó levantar la vía en el sitio, en el único sitio por el que pasaba el camión a fin de entorpecer el de este vehículo. Pero el Hermano llevaba en el camión unos tablones que coloca a ambos lados de los rieles y saltaba por encima.

El Hermano Ortega, con toda su buena fe, mandó en Barcelona que quitaran los neumáticos del auto y pusieran en su lugar unos aros de hierro con gruesos clavos salientes para que no patinara. Esto fue su ruina y la causa de tener que arrinconarle y de que ningún finquero se animara a comprar otro, al ver el triste estado del de la misión.

Siete años pasaron hasta que en 1921 trajeron uno con neumáticos que saltaba y se metía por todas partes. Si el nuestro hubiera tenido neumáticos hubiera hecho tal revolución que todos los fiqueros se hubiesen animado a comprar autos en este año y

así se hubieran librado mucho antes de trabajos tan pesados.

EL GOBERNADOR BARRERA DA UN POCO DE GUERRA

El Hermano Vilamasan atendió como pudo a todos los trabajos y siguió luchando contra la apatía de los trabajadores. A estos disgustos se añadieron los que le proporcionó el Gobernador Barrera que siempre daba la razón a los braceros. Un día el Hermano castigó levemente a uno que se lo merecía muy bien. Este fue al Gobernador Barrera a protestar y entonces el Gobernador Barrera tuvo la satisfacción de poner a la Misión cien pesetas de multa. Mucho fue lo que hizo sufrir este Gobernador a la Misión, Poniendo el pretexto de hacer el tendido de la vía del tren dio orden de abrir trochas por toda la finca siendo así que el camino ya estaba hecho a través de toda ella y era llano, ancho, recto y bien afirmado . . . y con cunetas y todo. La Misión le ofreció el camino central de la finca que la atravesaba en dirección a San Carlos, pero él no aceptó y mantuvo la orden de explorar el terreno en nuestra finca causando notables destrozos. Todas las reclamaciones eran inútiles. El plan que tenía era claramente vengativo. Mandó que la vía pasara por el centro de la plaza de los nuevos edificios de Banapá y que partiera por la mitad el colegio nuevo que tanto había costado edificar. Este plan se lo comunicó al comerciante Sr. Rafael Casal, el cual le contestó:

«Pero, D. Angel, para vengarse de los padres me perjudica a mí nota-

blemente. Acabo de construir la casa y la factoría y ahora voy a quedarme aquí solo en el bosque sin que nadie se acerque a comprar. Esto es para mí la ruina. Le suplico a S. E. que no lo haga sino que la vía pase frente a mi casa.» Gracias a esta súplica el Gobernador cambió de plan.

El Hermano Vilamasana sufrió mucho en este año y en el siguiente al ver los destrozos inútiles de la finca y también sufrió por los braceros levánticos que tenían las espaldas bien seguras en el Gobernador y no se les podía castigar ni siquiera obligar a trabajar.

AÑO 1914. EL GOBERNADOR BARRERA SIGUE DANDO MÁS GUERRA.

Las brigadas de trabajadores del Gobierno seguían haciendo destrozos en la finca formando terraplenes en

la gran curva de la casa vieja. Todo este trabajo era inútil ya que existía allí mismo un camino recto y no se necesitaba hacer sino el tendido y afirmado de la vía. Al Hermano Vilamasana le daba gran pena ver tantos destrozos de cacaoteros sin ninguna necesidad, y más pena le dió todavía de saber que el ingeniero tenía orden de destruir lo más posible. Este Hermano andaba mal de salud y con estos disgustos empeoró de tal modo que pidió le librasen de los trabajos de la finca. Entonces se dió por ayudante al Hermano Porta y de ese modo pudo el Hermano Vilamasana continuar todo aquel año con gran provecho para la finca, ya que pudo abrir y preparar los hoyos para replantar cacao en los destrozos hechos a un lado y a otra de la trocha abierta para el tendido de vía del tren. Dios recompensó sus sacrificios y fatigas con un gran cosechón de cacao.



CAJA POSTAL DE AHORROS

Premios de doscientas cincuenta pesetas para
cartillas de «nacidos»

En ejecución de las disposiciones vigentes, para premio y estímulo de la virtud del ahorro, la CAJA POSTAL ha procedido al sorteo de las cantidades destinadas a engrosar las cartillas de «nacidos» abiertas durante el año 1963 en las que se hubieran hecho por los familiares del titular imposiciones ulteriores al donativo inicial ordenado por la Ley de 8 de noviembre de 1941.

Anualmente continuará teniendo lugar tal distribución de premios en favor de aquellas cartillas de «nacidos» en las que se hicieren por los familiares del titular imposiciones dentro de los dos años siguientes al de su nacimiento.

Nos complace dar publicidad a tal manifestación de una saludable política de ahorro, con la que se secundan las consignas de S.E. el Jefe del Estado en favor de la previsión.

En el sorteo celebrado en la Administración Central de la CAJA POSTAL DE AHORROS han correspondido a esta provincia los siguientes premios de un total de 2.592 por 648.000 pesetas para toda España.

B A T A

- 59.— 61,21.— M.^a del Pilar Heras. Empresa Torres Quevedo.
- 59.— 61,18.— Paulino Ava. Bieurga. Evinayong.
- 59.— 60,85.— Luis Baea.- Casa Amilivia.
- 59.— 60,70.— Pedro Moto. Acec Esaguong. Sevilla de Niefang.
- 59.— 60,60.— Francisco Guardiola.- Correos.
- 59.— 60,54.— Constantina Bisiongo.- San Pedro Lea.
- 59.— 60,48.— Julián Matisa.- Lea.

- 59.— 60,39.— Verónica Obiang.- Sevilla Niefang.
 59.— 60,24.— Luis Sánchez.- Canalejas, 27.
 59.— 60,22.— Pelagio Owona.- Nsung.- Bacué.- Evinayong.
 59.— 59,71.— Juan Tabranhue.- Apartado, 70.
 59.— 59,40.— M. Jesús Nguema,- Brimang.

EBEBIYIN

- 59.— 60,86.— Javier San José.- Micomasenh.- Río Muni.
 59.— 59,96.— M.^a Juana Nsang.- Cooperativa Usil,
 59.— 59,48.— Cesar Arevalo.- Bilbao. 6.
 59.— 59,47.— Antonio Rosales.- Campamentó Guardia Territorial.
 59.— 59,43.— M.^a Angeles Marrero.- Zaragoza, 7.

PUERTO IRADIER

- 59.— 61,09.— Santiago Ndongo.- Mgnaba Yeonc.
 59.— 60,78.— Carmelo Noyoti.- L. Escauriaga
 59.— 6004.— Marcelo Bacale.- Av. Generalísimo, 36.

RIO BENITO

- 59.— 59,97.— Elvira Esomo.- Bitica.

SAN CARLOS

- 59.— 61,14.— Pilar Castro.- Apartado, 24.
 59.— 59,45.— M.^a José Teixeira.- Aserradero de Boloro.

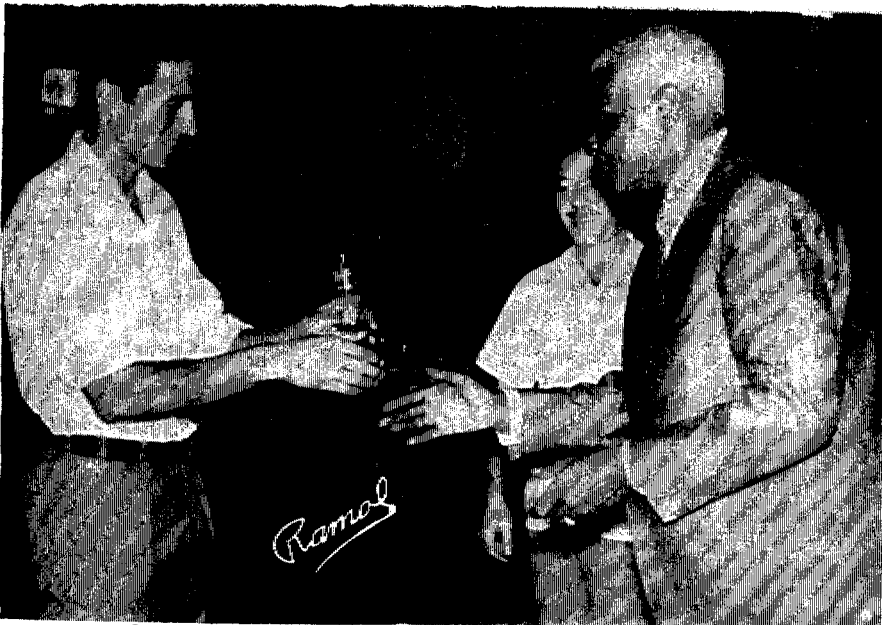
SANTA ISABEL

- 59.— 61,07.— Manuel Mbela.- Cooperativas.- San Carlos.
 59.— 6065.— María García.- Talleres Miramar.
 9.— 60,64.— Soledad Torres.- Plaza de Shelly, 7.
 59.— 60,63.— Gaudencia Egnoro.- Campt,^o Guardia Territorial,
 59.— 60,56.— Víctor Venancio.- Calle Asturias:
 59.— 59,85.— Manuela Mekina.- Amanecer de Africa.
 59.— 59,66.— Eulalia Ekuelle.- José Antonio, 26.
 9.— 59,58.— Carmen Rodríguez, Calle Astenes.
 501.— 04,246.— Julio Montes.- Generalísimo Franco, 26.

Noticiario guineense



Ultimas fotografías del Cabo Reina Cabello que juntamente con el Capitán Delgado Rosique perdió la vida al estrellarse su avión contra el Pico de Santa Isabel el 11 de abril





El ayer y el hoy de la plaza de España de Santa Isabel. Las decrepitas palmeras han sido eliminadas por las hachas del Ayuntamiento.



Por tierras de Africa

CAMERUN:

Misionero condecorado que luego muere en accidente

Yaundé (AIF) — El Padre Marcelo Dietrich C.S.Sp., Superior de la misión Nomeyos, archidiócesis de Yaundé, sufrió heridas mortales a causa de un accidente de automóvil la tarde del 1 de enero de 1966; día en que había sido condecorado con la Medalla del Mérito Camerunés, en reconocimiento a su labor realizada en el país. Murió a la mañana siguiente, a los 59 años de edad. De las 11 de la mañana a las 5 de la tarde los fieles se sucedieron en ininterrumpido homenaje de oraciones; y a esa hora; el arzobispo de Yaundé, Mons. Zoa, y once sacerdotes concelebraron a Misa en sufragio del difunto. Entre los asistentes figuraban; el obispo de Mbal-mayo, Mons. Etoga, el Vicepresidente de la República y esposa, el alcalde, 125 sacerdotes y más de 2.000 fieles. (Fides, 22—1—66).

SUDAN:

Ordenado sacerdote en el Congo un republicano sudanés

Leopoldville (AIF) — El obispo de Mahagi (Congo), Mons. Kuba, ordenó sacerdote en Aba, el 11 de febrero, al diácono Felix Lokosang, refugiado sudanés del Vicariato Apostólico de Rumbek.

El nuevo sacerdote Félix Lokosang tuvo que huir del Seminario de Kit, en compañía de un centenar de seminaristas, durante el mes de julio de 1965, y prosiguió sus estudios teológicos en Gulu (Uganda).

Dado que en la misión congoleña de Aba se encuentran refugiados muchos sudaneses, entre ellos el Administrador Apostólico de Rumbek, Mons. Lino Tuboy, se decidió ordenar al nuevo sacerdote en ese centro. (Fides, 9—3—66).

SUDAN:

Soldados sudaneses saquean e incendian parte del seminario de Okaru.

Roma (AIF) — El Seminario Menor de Okaru, en el último reciente ataque sufrido por parte de soldados del ejército sudanés, ha sido saqueado y en parte incendiado.

El 6 de febrero, un grupo de soldados se acercaron al seminario, donde se encontraban el Padre Plácido Alema, 2 Hermanos (los tres Combonianos) y los seminaris-

sa de los cursos tercero y cuarto, pues los del primero y segundo curso se encontraban en sus casas aprovechando las vacaciones y debido a la imposibilidad de mantenerlos en el seminario. Los soldados dispararon contra un grupo de campesinos Lokoya que les salieron al paso; ante la alarma de los disparos, los seminaristas buscaron refugio entre las rocas y los arbustos del monte. Los soldados penetraron en el seminario, rompieron puertas y ventanas, acumularon cuanto encontraron dentro, en la iglesia y en el grande almacén que servía además de garage y de molino, y le pegaron fuego. El incendio fué colosal y visto a grande distancia durante mucho tiempo.

Este Seminario de Okaru, fundado en 1928 y actualmente Seminario Menor para el Vicariato Apostólico de Juba, había sufrido otras incursiones violentas de soldados sudaneses. En un ataque realizado el 1 de julio de 1965, cuando se encontraba ausente el Padre Paride, único encargado del Seminario, los seminaristas huyeron al bosque y los soldados mataron a uno de los criados.

En la incursión realizada por los soldados el 13 de septiembre de 1965, éstos profanaron la iglesia y se llevaron los viveres, mantas, medicinas y otro material. Esta incursión se llevó a cabo contemporáneamente al arresto del Procurador de la Misión en la vecina Lirya cuando viajaba con una columna de militares para llevar viveres al Seminario.

Finalmente, el 9 de enero de 1966, los soldados llegaron de nuevo al Seminario. Al parecer no hicieron daños, pero la columna de soldados encontró cerca del Seminario a un pastor; los soldados arrestaron al pastor, le dejaron malparado y se llevaron sus 130 cabras. (Fides, 9-3-66).

CENTROAFRICA:

Problema de rejugiados del Cougo y Sudán.

Bangassou (AIF) — Los refugiados de países vecinos, sobre todo de Sudán y del Congo, han creado no pocas preocupaciones de asistencia a la población local de algunos centros. Así, la ciudad de Oro, situada junto a la frontera sudanesa y perteneciente a la diócesis de Bangassou (confiada a los Padres del Espíritu Santo), que normalmente tiene 6.000 habitantes, ha triplicado su población con la llegada de 16.000 refugiados sudaneses en el último año. Entre los refugiados se encuentran: 2 sacerdotes, 1 hermano y 15 religiosas; todos ellos sudaneses.

El problema de asistencia que pesa sobre la misión católica de Obo es aliviado, pero no resuelto, con la ayuda del Socorro Católico francés y de las Organizaciones internacionales; porque las necesidades son enormes y el número de refugiados crece constantemente.

En Zomio, otro poblado de la misma diócesis de Bangassou, se han refugiado un grupo de Congoleños llegados recientemente. Estos refugiados provienen de la diócesis congoleña de Bondo, ocupada todavía por los rebeldes. Entre los refugiados congoleños figuran 3 sacerdotes. (Fides, 2-1-66).

CONGO:**Balance de 25 años de actividad del Seminario Menor de Beni: 22 sacerdotes y 125 seminaristas actuales**

Beni (AIF) — El Seminario Menor de la diócesis de Beni, regida por los Agustinos de la Asunción, ha cumplido los 25 años de actividad. En este fausto aniversario, dicho seminario presenta el siguiente balance: 22 sacerdotes formados y 152 seminaristas actuales; y han pasado por el Seminario 652 alumnos.

De los 22 sacerdotes antiguos alumnos del seminario de Beni, uno ha muerto ya; de los 152 seminaristas actuales, 16 se encuentran ya en el Seminario Mayor, 133 en el Seminario Menor y los 3 restantes han entrado en la Congregación de los Agustinos y siguen sus estudios en Bélgica. De los 133 alumnos del seminario menor diocesano, 67 entraron el año pasado.

El Seminario Menor de Beni fué inaugurado el 3 de octubre de 1940. Antes de esa fecha, los seminaristas de Beni estudiaban en el Vicariato Apostólica de Bunia. En el primer curso dado en el seminario de Beni, a los seminaristas que antes iban a Bunia se unieron 21 nuevos aspirantes. Y como era tiempo de guerra y no había profesores suficientes, trabajó como profesor incluso el Vicario Apostólico de Beni, Mons. Enrique Piérard A. A.

En 1947 los seminaristas se trasladaron de Beni a los nuevos edificios construidos en la floreciente y vecina misión de Musyenene. El Seminario Menor de Beni daba instrucción a todos los alumnos que deseaban cursar estudios de segunda enseñanza hasta hace poco tiempo en que fué construido un colegio en Botembo, y el Seminario ha sido reservado así a los seminaristas.

Ya en 1929, cuando los sacerdotes del Sagrado Corazón dejaron la misión de Beni a los Padres Asuncionistas, se preparaban al sacerdocio en una misión vecina dos sacerdotes. Vecina hasta cierto punto, porque aquellos seminaristas tenían que hacer un viaje de dos a tres semanas por caminos de bosque para ir al seminario. Pero los dos fueron fieles y perseverantes y alcanzaron la meta del sacerdocio; uno de ellos es el actual Administrador Apostólico de la archidiócesis de Stanleyville y de la diócesis de Wamba, Mons. Agustín Fataki, y el otro es el Rvdo. Andrés Boyori decano de los sacerdotes de la diócesis, párroco de Butembo y Conciliario diocesano de la Legión de María. Otro sacerdote de Beni, el Padre Jerónimo Masumbuko, entró en los Agustinos y estudia actualmente en Lovaina. (Fides, 9—3—66).

Libros de interés sobre la Guinea Ecuatorial

Apuntes sobre la isla de Fernando Poo

Publicado en Madrid en 1856 por el Ilmo. D. Miguel Martínez Sanz primer Prefecto Apostólico de Fernando Poo.

15 años de evangelización en el interior del bosque de la Guinea continental Española. Por el Excmo. P. Leoncio Fernández, C. M. F.
Ilustrado con 81 fotografías y un mapa.

Memorias de un viejo Colonial y Misionero sobre la Guinea continental Española. Por el Excmo. P. Leoncio Fernández, C. M. F.
Ilustrado con 44 fotografías y dos mapas.

La Vida animal en la Guinea Española. Por Aurelio Basilio, C.M.F..
Descripción y vida de los animales mamíferos en el bosque tropical africano. Ilustrado con 128 fotografías.

Las aves de la Isla de Fernando Poo. Por Aurelio Basilio, C. M. F.
Estudio completo de todas las aves de la isla, con su descripción detallada, sus costumbres y su distribución geográfica. Ilustrado con numerosas fotografías y grabados en negro y en color.

La isla de Annobón. Por el P. Natalio Barrena, C. M. F. muchos años misionero en la Isla.

Estudio geográfico, etnológico e histórico de esta lejana Isla. Con una introducción y notas del Hermano Ramón Perramón, C. M. F.

Las Industrias líticas de Fernando Poo. Por A. Martín, C. M. F.

Estudio de las hachas y otros instrumentos de piedra prehistóricos, hallados en Fernando Poo. Ilustrado con numerosas fotografías y grabados.

Todas estas obras pueden adquirirse en la Imprenta de la Misión Católica de Santa Isabel.